

Hildegardo Córdova (Editor)

ESPACIO: teoría y praxis

Capítulo 20



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1997



CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA APLICADA (CIGA)

Hildegardo E. Cabrería Aguirre
Teoría
ESPACIO
TEORÍA Y PRAXIS

Primera edición, noviembre de 1997

Cubierta: AVA diseños

Cuidado de la edición: Miguel Ángel Rodríguez Rea

Diagramación: Yoryina León Mejía

Espacio: teoría y praxis

Copyright © 1997 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. Apartado 1761, Lima 100, Perú.

Telefax 460-0872 Teléfs. 460-2870, 460-2291 anexos 220 - 356

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-40-088-3

Impreso en el Perú - Printed in Peru

HAYA DE LA TORRE: SU TEORÍA DEL ESPACIO-TIEMPO-HISTÓRICO

Jeffrey Klaiber, S.J.*

Haya de la Torre fue el único político en la historia del Perú que intentó convertir nociones geográficas en una teoría política. Desde luego, muchos gobernantes y especialmente los militares han vinculado la política con la geografía. Pero Haya propuso algo más que una nueva teoría de la Geopolítica. Su originalidad consistió en su esfuerzo de combinar conceptos de espacio con el tiempo. Según su teoría, cada pueblo se desarrolla en un espacio particular y según su propio ritmo. El espacio y el tiempo convergen para constituir una nueva realidad cuarta-dimensional. Esta unión o fusión peculiar del espacio con el tiempo sella cada pueblo con una identidad propia y particular. Según Haya, "bajo la disparidad espacio-temporal, subyace una profunda raíz de unidad. La geografía... divide y también une."¹ Haya propuso formalmente su teoría por primera vez en 1935, y posteriormente añadió nuevos aportes, especialmente durante su exilio en la embajada de Colombia en los años 1949-1954. Pero antes de 1935 ya había desarrollado los elementos básicos. Conviene trazar la evolución de su teoría antes de analizarla más en detalle. Finalmente, revisaremos su teoría a la luz de los cambios en el mundo y en América Latina en los últimos años.

Las influencias

Haya cita a un gran número de autores cuyas ideas influyeron en la elaboración de su teoría: Hegel, Marx, Einstein, Toynbee, Heisenberg, etc.

* Ph.D. en Historia. Jefe del Departamento Académico de Humanidades, PUCP.

¹ Víctor Raúl Haya de la Torre, *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, 2a. ed. Lima, 1967. (1a. ed.: 1955).

Pero antes de estos autores, el propio medio ambiente en que se formó constituyó la primera influencia. Haya se refiere al sentimiento de misterio que sentía en su juventud en la presencia de las ruinas de Chan Chan, y recuerda que escuchó al propio Max Uhle hablar en la casa de sus padres.² Posteriormente fue impactado por la visita al Cusco que realizó entre 1917 y 1918. En la capital incaica descubrió un Perú que no había conocido en la costa. Se dio cuenta que el Cusco y todo el Surandino constituyen un espacio diferente que evoluciona en un tiempo diferente. Declaró:

Yo no habría sentido devoción por la raza indígena, ni amor por el Perú serrano, ni dolor por la injusticia social, ni rebeldía ante la barbarie hecha sistema político, si no hubiera vivido de acerca la vida del Cusco.³

Luego fundó las universidades populares en la capital incaica. Es interesante notar que el tema predilecto de que se ocupó Haya cuando daba clases a los obreros en Lima y Vitarte fue la geografía y su influencia sobre el hombre. Al escuchar el siguiente trozo de una de sus lecciones de esos años, captamos la fascinación que la geografía ejercía sobre el joven dirigente estudiantil:

El hombre es hijo de la tierra; su vida, individual y colectiva, se desarrolla en ella dependiendo de sus condiciones físicas la Historia, la Economía, la Filología, la Literatura y el Arte, en una palabra, todos los aspectos de la vida social, surgen de la Naturaleza, brotan de la tierra, madre común.⁴

Luego, al ser expulsado del Perú por Leguía descubrió el resto de América Latina, aunque también había conocido Uruguay en 1922. Entre 1923 y 1924 trabajó como secretario de José Vasconcelos, el ministro de Educación de México. No hay duda de que la revolución mexicana, así como el indigenismo apasionado de la revolución le impactaron. También conoció Centroamérica en 1928. Es interesante notar que Haya, a diferencia de Mariátegui, descubrió a América Latina primero y posteriormente a

² Víctor Raúl Haya de la Torre, *Obras completas*, Lima: Librería-Editorial Juan Mejía Baca, 1976, tomo 4, p. 376.

³ Haya de la Torre, *Construyendo el aprismo*, Buenos Aires, 1933, p. 101.

⁴ Jeffrey Klaiber, *Las Universidades Populares González Prada y el movimiento aprista peruano*, Chicago: Loyola University, tesis de Maestría, 1968, p. 58.

Europa. Sin duda, esta diferencia de enfoque influyó mucho en el célebre debate del año 1928 con el otro fundador de la izquierda peruana. Haya quedó impresionado por América: sus inmensos espacios, sus volcanes y cráteres, en fin, su geografía especial y tan desafiante. Al mismo tiempo intuyó que el mestizaje en América no es meramente racial: es también psicológico y espiritual. Existe, decía Haya, una "constante relación telúrica de la tierra y el hombre".⁵ De alguna manera se había hecho un mestizaje entre el pueblo y la tierra, constituyendo un nuevo pueblo "indoamericano."

Ya desde 1922 había escuchado de la teoría de la Relatividad. Posteriormente conoció a Einstein durante su exilio en Alemania: en el invierno europeo de 1929, en la casa de un amigo común, el economista Alfons Goldschmidt. Y en 1930 escuchó al padre de la teoría de la Relatividad dar una conferencia. No deja de ser interesante el hecho de que entre los muchos mensajes pidiendo por la vida de Haya cuando fue condenado tras el proceso que se le hizo en 1932 se encuentre uno firmado por Albert Einstein.⁶ Efectivamente, fue durante sus tres años en Alemania que elaboró su teoría del espacio-tiempo-histórico. La teoría de la Relatividad sirvió como una arma importante para Haya en su esfuerzo de combatir al marxismo dogmático. Para él, el tiempo de cada pueblo es diferente: no hay un tiempo universal para todos. Por lo tanto, lo que se aplica en Europa no se puede aplicar en el Nuevo Mundo. Cada pueblo tiene su propio ritmo porque vive dentro de una realidad temporal distinta.

Finalmente, conviene hacer una referencia especial a Antenor Orrego (1892-1960), el pensador trujillano que llegó a ser uno de los filósofos destacados del aprismo. En dos obras básicas, *Pueblo-continente* (1937) y *Hacia un humanismo americano* (escrito en 1960; publicado en 1966), esboza ideas muy similares a las de Haya. No es claro quién influyó en quién: Haya en Orrego, u Orrego en Haya. O bien, tal vez se trata de un desarrollo paralelo en que cada uno se inspira en el otro. Orrego habla de la creación de un "pueblo-continente" que es producto de la fusión de distintas razas, que llegan a forjar una nueva conciencia americana. También critica al comunismo porque no reconoce las peculiaridades de cada

⁵ Haya de la Torre, *Obras completas*, t. 4: 418.

⁶ Felipe Cossío del Pomar, *Haya de la Torre: el Indoamericano*, Lima: Editorial Nuevo Día, 1946, p. 286. Posteriormente, Haya volvió a encontrarse con Einstein, en marzo de 1947, en la Universidad de Princeton.

pueblo. Finalmente, el aprismo viene a ser el movimiento destinado a impulsar el nuevo nacionalismo americano que dará origen a la integración de América Latina.⁷ Estas eran esencialmente las mismas ideas de Haya, quien por su parte las presenta de una forma diferente y con referencia a diferentes autores.

¿Que es el Espacio-Tiempo-Histórico?

Haya parte de la idea fundamental de que el espacio y el tiempo confieren una identidad especial a un pueblo. El pueblo comparte un mismo espacio y un mismo tiempo. Haya admite que dentro de la América Latina, desde luego, los distintos grupos humanos conviven en espacios muy diversos y en realidades temporales muy diferentes. Basta salir de cualquier capital moderna rumbo a las provincias para descubrir la gran variedad de espacios y tiempos que coexisten: desde la pre-historia y la época pre-hispánica, hasta la época colonial y finalmente la época moderna. Sin embargo, aunque la geografía divide, también une. El reto consiste en construir activamente esa unidad. En América Latina varios pueblos con distintos pasados se han encontrado para formar un nuevo "pueblo-continente". Otros pueblos-continentes que han surgido en la historia son los Estados Unidos, China y Rusia. En cada caso el espacio imprime su sello especial sobre los diversos grupos que pueblan el continente.

Pero el tiempo también es distinto para cada pueblo. Haya cita a Hegel para afirmar que "la historia propiamente dicha de un pueblo comienza cuando este pueblo se eleva a la conciencia."⁸ Haya acepta como premisa la idea de que sin conciencia histórica un pueblo, como pueblo, todavía no existe. Cada pueblo llega a ese momento crítico en distintos momentos y en circunstancias diferentes. También existe una dialéctica en la historia. En cierto sentido la historia consiste en los esfuerzos del hombre a través del tiempo para dominar la naturaleza. La lucha para dominar el espacio constituye una experiencia común que une a los hombres, pero esta experiencia transcurre en el tiempo, que a su vez se convierte cada vez más en un tiempo común para todos. En realidad, Haya señala que hay

⁷ Ricardo Silva-Santisteban, "Valoración de Antenor Orrego (a los cien años de su nacimiento)", trabajo mimeografiado, Lima, 10 de agosto de 1992.

⁸ Haya, *Obras completas*, t. 4, p. 378.

dos tiempos: uno que es objetivo y el otro que es subjetivo. El tiempo es muy diferente para el indio de los Andes y para un obrero industrial de la costa. Para el primero el día es muy largo; para el segundo, es muy corto. No obstante, puede haber un mismo tiempo histórico que une a los dos: un tiempo que surge de la experiencia de formar parte de un proceso que conduce a la integración de los dos mundos. En este sentido el tiempo histórico es fruto de una toma de conciencia.

Para subrayar la idea de que cada pueblo tiene su propio tiempo histórico, Haya señala la experiencia de los Estados Unidos. En el país del norte los norteamericanos viven un ritmo veloz, y parecen vivir más de prisa que los europeos. Aunque los norteamericanos son descendientes de los europeos, bajo la influencia de otro espacio y en otro contexto histórico, han creado su propio tiempo histórico común. Con sus trenes, molinos e inventos, observa Haya, quieren "ganar el espacio abreviando el tiempo".⁹ En Indoamérica todavía coexisten muchos distintos ritmos de vida. Pero el tiempo está cambiando rápidamente, en la medida en que surge una conciencia histórica común que une a los distintos grupos.

Finalmente, Haya observa que un pueblo puede perder su "velocidad histórica", y dejar de ser un "pueblo-guía". Tal fue el caso de Grecia que experimentó una toma de conciencia que convirtió su civilización en un punto de referencia para el mundo occidental. Según Haya, América Latina está en proceso de llegar a un momento crítico similar, en su propio espacio y según su propio ritmo. En este sentido, el tiempo es una experiencia social compartida: un pueblo descubre un mismo destino y a partir de ese momento las distintas etnias que conforman ese pueblo comienzan a marchar juntas. Haya también entró en diálogo con Toynbee para sustentar su tesis. Para Toynbee un pueblo progresa en la historia en la medida en que enfrenta los distintos retos que se presentan. Para Haya la toma de conciencia del pueblo latinoamericano frente a los retos comunes del medio ambiente y del subdesarrollo constituye un salto cualitativo en su evolución. Con esta toma de conciencia el pueblo-continente latinoamericano ha comenzado a vivir un nuevo espacio-tiempo-histórico.

⁹ Haya, *Toynbee frente a los panoramas...*, p. 216.

El Aprismo: la aplicación concreta a América Latina

Debe ser evidente que Haya tejió su teoría en buena medida para refutar al marxismo clásico, o el marxismo pro-soviético, que ejercía una influencia grande sobre muchos intelectuales tanto en Europa como en América. El propio Haya sintió el impacto del marxismo, y en varias ocasiones afirmó ser "marxista". Sin embargo, el marxismo en Haya es bastante ambiguo, tan ambiguo que no es claro si lo fue realmente en algún momento de su vida. Desde la experiencia de las universidades populares, Haya vislumbró la creación de una gran alianza de las clases medias con las clases populares de toda América para llevar a cabo una revolución social. Además, siempre admiró la revolución mexicana, que para él se constituyó en un prototipo para el resto de la América Latina. En Bruselas en 1927, en un debate con Julio Antonio Mella, el fundador del partido comunista cubano, Haya públicamente rechazó el marxismo comunista como una fórmula para América Latina. Más conocido en el Perú es su debate con Mariátegui en 1928. Haya acusó a Mariátegui de haber recaído en un "exceso de europeísmo", y le advirtió: "Póngase en la realidad y trate de disciplinarse no con Europa revolucionaria, sino con América revolucionaria."

En el fondo, Haya concibió al aprismo como la aplicación del marxismo a la realidad de América Latina. Por eso, el marxismo de Europa, y menos el de la Unión Soviética, no es aplicable al Nuevo Mundo, que vive otra experiencia histórica. Para distinguir sus planteamientos del marxismo clásico, Haya toma como punta de partida el concepto del imperialismo económico. El imperialismo económico no fue, en realidad, un invento de Marx ni de Lenin, sino del inglés, John Hobson. Su obra *Imperialismo*, del año 1902, relaciona la acumulación del capital en Inglaterra y otras naciones industrializadas con la gran expansión territorial en el siglo XIX. En efecto, las naciones industrializadas necesitaban tener mercados para sus productos. Pero no siempre es necesario gobernar estos nuevos mercados directamente. En muchos casos, es suficiente establecer "esferas de influencia" y convertir ciertos territorios en mercados protegidos bajo la tutela de las naciones industrializadas. El propio Hobson no creyó, sin embargo, que el imperialismo fuera una respuesta necesaria a la acumulación del capital. En su opinión, fue resultado en parte de la falta de consumidores en la propia Inglaterra. La solución, según él, consiste en hacer reformas sociales, educar la población y elevar el nivel de vida de los pobres.

Sin darse cuenta, Hobson ofreció al marxismo una teoría que complementaba las ideas originales de Marx.¹⁰ Lenín tomó las ideas de Hobson como base para su ensayo célebre, *El Imperialismo, fase superior del capitalismo* (1917). En esencia, Lenín decía la misma cosa que Hobson. Para él, el imperialismo representa la expansión del capitalismo monopólico en busca de mercados y consumidores. Pero, el imperialismo representa la "última fase" porque el capitalismo ya no es capaz de sostenerse en los países de origen. La acumulación de capital en manos de unos pocos sobre la base de la explotación señala el comienzo del final de un proceso histórico: la siguiente etapa será la gran revolución social que hundirá el capitalismo nacional e internacional. Por eso, los marxistas de todo el mundo deben mantener la unión entre sí, porque están enfrentados a un enemigo común.

Pero Haya de la Torre, que aceptó muchos elementos de la teoría del imperialismo económico, no estuvo de acuerdo con esta interpretación de Lenín, y por consiguiente, tampoco con Mariátegui. Para él, el imperialismo representa en América Latina la primera etapa del capitalismo. Por lo tanto, el capitalismo industrial, fruto de largos siglos en Europa, llega relativamente rápido a América Latina con el mismo imperialismo. Por eso, Haya analizó el imperialismo económico bajo otra óptica. El imperialismo trae beneficios que convienen retener y perfeccionar: las máquinas, la tecnología, la eficacia de las transnacionales, etc. Rechazar al imperialismo extranjero de frente equivaldría postergar el desarrollo de América Latina. Es interesante notar que el propio Marx reconoció los beneficios que Inglaterra había hecho para la India: con sus trenes, su administración central, y sus fábricas los ingleses de hecho pusieron ese subcontinente en el camino de la modernización mucho tiempo antes de los vientos del nacionalismo.¹¹ El reto en el caso de Indoamérica consiste en cómo controlar el imperialismo: cómo lograr que se ponga al servicio del desarrollo sin que al mismo tiempo América Latina pierda su libertad política frente al gran capital internacional. Para lograr este objetivo es preciso fomentar la unión

¹⁰ Acerca de la influencia de Hobson en Lenín y Haya de la Torre, ver Jeffrey Klaiber, S.J., "The Non-Communist Left in Latin America", *Journal of the History of Ideas*, Vol. XXXII, N° 4, octubre-diciembre de 1971, pp. 607-616.

¹¹ Marx escribió acerca de los ingleses en la India en dos artículos que publicó en 1853 en *The New York Daily Tribune*. Henry M. Christman (ed.), *The American Journalism of Marx and Engels*, New York: New American English, pp. 93-109.

y la integración de América Latina para formar un gran bloque antimperialista. Sin esta unión, el imperialismo dominará; con la unión, toda América Latina avanzará, aprovechando lo que aprende del imperialismo.

Apreciación actual

Para muchos contemporáneos, la teoría del espacio-tiempo-histórico parecía una pretensión intelectual que en el mejor de los casos fue totalmente innecesaria, y en el peor de los casos, pura ciencia ficción. El profesor Fredrick Pike ubica a Haya y su teoría dentro de una larga tradición esotérica típica de la cultura latinoamericana. Según Pike, el pseudocientifismo de Haya impresionó a la masa de sus seguidores —con un nivel inferior de educación— porque ellos presumieron que el joven mesías político entendía lo que decía. Aunque ellos no comprendieron su mensaje, lo escucharon de todas maneras porque los grandes hombres siempre hablan en lenguaje elevado y misterioso.¹² Conviene, por lo tanto, sacar de los escritos de Haya lo que tienen de valor para hoy, e intentar reformular su teoría en términos más modernos. A la luz de los conceptos de “desarrollo”, “dependencia”, e “integración” la teoría de Haya se hace más comprensible.

Para comenzar, la teoría de Haya representa un término medio entre el puro liberalismo capitalista y la teoría de la dependencia: entre el Estado oligárquico y su forma moderna, el Estado empresario-tecnócrata, y el Estado populista, ahora bastante desacreditado. En esencia, Haya propuso la idea de que América Latina necesita fijar su propio rumbo, pero sin romper lazos económicos y políticos con el Primer Mundo. Haya rechazó la teoría de la dependencia antes de que fuera formalmente elaborada. Antes bien, señaló como problema principal, la ausencia de una conciencia histórica en el propio pueblo. Según él, sin esta conciencia histórica, ningún pueblo puede levantarse de su subdesarrollo. Pero, de otro lado, Haya tampoco fue simpatizante con el liberalismo económico. Por eso, anunció la necesidad de crear un Estado antimperialista (que vendría a ser un Estado proteccionista) con el fin de controlar las inversiones extranjeras y orientarlas en función del desarrollo nacional.

¹² Fredrick B. Pike, *The Politics of the Miraculous in Peru*, Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press, 1986, pp. 91-94.

Haya intuyó que la modernización importada o impuesta no produciría automáticamente el progreso. Antes bien, el pueblo necesita reunir las necesarias condiciones económicas, políticas, educativas y espirituales para asimilar la modernización sin perder su propia identidad. Por eso, la modernización necesariamente será producto de un proceso lento. Haya enfatizó la necesidad de un desarrollo integral y armónico: las rupturas bruscas no harán avanzar en nada el proceso. Por eso, toda América Latina necesita marchar con un solo ritmo. En realidad, las ideas de Haya están muy de acuerdo con muchos críticos contemporáneos de la teoría de la dependencia. A manera de ejemplo, sería interesante citar a dos autores que tratan el tema de la dependencia y el desarrollo: Piero Gheddo, *Why is the Third World Poor?* (1973) y Lawrence E. Harrison, *El Subdesarrollo está en la mente* (1985). Gheddo se refiere principalmente a África y Harrison a América Latina. Los dos están de acuerdo en que la causa principal del subdesarrollo es cultural: el predominio de ciertas tradiciones y ciertos hábitos que no fomentan la responsabilidad personal o la iniciativa privada. Gheddo, ex-misionero con largos años en África, reconoce el daño que el colonialismo hizo al "continente oscuro"; no obstante, insiste en que los factores culturales son los decisivos a largo plazo.¹³ Por su parte, Harrison subraya el peso desfavorable que la tradición hispánica ha ejercido en América Latina.¹⁴ Mucho antes de estos autores modernos ciertos autores latinoamericanos habían repudiado esa tradición, pero frecuentemente cayeron en soluciones simplistas. Los positivistas como Javier Prado y Manuel González Prada estimaron las virtudes anglosajonas del trabajo y la disciplina, pero los dos también buscaron chivos expiatorios: el primero, la raza indígena, y el segundo, el catolicismo. Haya, en cambio, participó en el nuevo movimiento indigenista y alabó los valores espirituales. El propuso a los jóvenes latinoamericanos la idea de que el progreso es posible, pero sólo lo alcanzarán mediante el trabajo, la disciplina, la unión y la paciencia.

La palabra "paciencia" no ha gozado de mucho prestigio en el léxico de la izquierda latinoamericana. Cuando Haya hablaba de un espacio-

¹³ Piero Gheddo, *Why is the Third World Poor?*, Maryknoll, New York: Orbis Books, 1973.

¹⁴ Lawrence E. Harrison, *El Subdesarrollo está en la mente: el caso latinoamericano*, México, D.F.: Editorial Limusa, 1990.

tiempo-histórico especial para cada pueblo, esto fue en realidad una manera sutil de animar al pueblo a tener fe en su propio camino, que por cierto era más lento que el del Primer Mundo, y no poner sus expectativas en importaciones exóticas que sólo conducen a la frustración. Por eso, Haya rechazó el marxismo clásico, porque no se aplicaba a la realidad de América Latina: un continente en buena medida pre-industrial y de pre-capitalismo moderno. Para Haya, los proyectos utópicos radicales representaban un intento de "quemar etapas" y conseguir el desarrollo mediante una gran revolución social. Sin embargo, era claro para Haya que el desarrollo requiere tiempo, disciplina, educación y trabajo.

Pero la unidad, o la integración, también es esencial. Se ha notado que a diferencia de Mariátegui, quien se dedicó a analizar la historia y la sociedad peruana en los 7 ensayos, Haya nunca lanzó su propio ensayo sobre el Perú. El por qué de esta laguna aparente es obvio: para Haya sólo tenía sentido hablar del Perú en el contexto de toda América Latina. El Perú nunca va a conseguir el desarrollo en aislamiento del resto de América Latina. Haya era conciente de los grandes desniveles dentro de cada país de América Latina y dentro del Perú. Por eso, hay muchos distintos espacio-tiempo-históricos. No obstante, lenta pero inevitablemente, estos diferentes espacio-tiempo-históricos han comenzado a convergir: hacia una gran toma de conciencia colectiva, nacional y continental. Por eso, para Haya la gran tarea de hoy es fomentar la creación de esa conciencia latinoamericana, porque dicha conciencia será el punto de partida para entrar en una nueva velocidad histórica.

Haya vivió rodeado de símbolos que revelaban aspectos de su mensaje. En cada asamblea del partido aprista siempre había tres banderas: la de Tahuantínsuyo, la del Perú de hoy, y la bandera aprista, que simboliza la unión de toda América Latina. Tres tiempos históricos: el pasado, el presente y el futuro. Aunque el lenguaje con que expresó su teoría hoy resulta un poco extraño para una generación posmoderna, la teoría no ha perdido su vigencia. Curiosamente, con el derrumbe del Estado populista (y así se puede calificar el régimen de Alan García), y frente a un agresivo neoliberalismo, que sin frenos y controles, es capaz de arruinar a un país subdesarrollado (el caso de México), se siente la necesidad de volver al centro otra vez. América Latina necesita mirar hacia adentro, consolidar sus lazos internos, fomentar la integración regional, fijar plazos y metas razonables según sus posibilidades, priorizar la educación y la formación

humana por encima de ciertos gastos públicos que no contribuyen notablemente al desarrollo; en fin, lograr el desarrollo sin la dependencia ni el estatismo sofocante. Tal vez el tiempo histórico de Haya de la Torre todavía está por venir.